

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## CONTESTACION DE VARIOS PROGRESISTAS AL COMUNICADO DEL SR. MADAZ.

El *Diario Español* publica el siguiente comu-  
nicado en respuesta al que el ex-ministro de  
Hacienda progresista mandó insertar días pasa-  
dos en *La Epoca*:

Señor director de *El Diario Español*.  
Madrid, 26 de Noviembre de 1867.—Muy señor  
nuestro: Aunque no tenemos la honra de ser sus-  
critores del periódico que Vd. tan dignamente di-  
rige, como el Sr. D. Pascual Madoz lo es de *La  
Epoca* desde su fundación, esperamos de la ama-  
bilidad que sabemos le distingue, se sirva prestar-  
nos su apreciable *Diario* para hacer en el mismo  
algunas ligerísimas observaciones a la carta del ex-  
presado Sr. Madoz, que hoy tiene el privilegio de  
figurar la atención de todo el mundo.

El Sr. Madoz dice que ha celebrado una confe-  
rencia con algunos amigos políticos suyos (roga-  
mos a Vd., señor director, que mande subrayar  
este *suyos*), con objeto de discutir la conveniencia  
de un periódico progresista. No conocemos los re-  
sultados de semejante conferencia, y eso que de-  
bíamos conocerlos; pero el Sr. Madoz tampoco nos  
saca de la duda, ni dice cuál fue el acuerdo toma-  
do en la reunión, ni qué especie de representa-  
ción tendría cada uno de los concurrentes a la mis-  
ma. ¿Se acordó, conforme a la opinión del señor  
Madoz, que se publique un solo periódico progre-  
sista, que, inspirándose en las tradiciones de los  
hombres del año 12 y de los hombres del año 20,  
fije en el triunfo de la idea liberal, solo en el triun-  
fo de la idea liberal, marque el rumbo que ha de  
seguirse, predique la buena inteligencia de todos  
nuestros correligionarios, y en vez de designar je-  
fes, muestre bandera y proclame la excelencia de  
nuestras doctrinas dentro del verdadero sistema  
constitucional? ¿Se acordó algo en contrario o que  
disminuiera considerablemente las opiniones del señor  
Madoz, que testuales copiamos de su carta? ¿Por  
qué no se nos dice claro? ¿Por qué no se nos da  
cuenta del resultado de la conferencia, ya que el  
autor de la carta citada cree oportuno hacer públi-  
co su parecer?

Lo que nos conviene saber a todos los progresis-  
tas, así los que aun vivimos en España como los  
que tienen la desgracia de hallarse lejos de la pa-  
tria, es lo que se ha determinado en toda reunión o  
conferencia verificada a nombre y por interés del  
partido, no lo que piense un individuo, por alto y  
respetable que sea. Pues si cada cual fuese a lanzar  
al público sus opiniones, si todos dijésemos en los  
periódicos moderados o conservadores, que para el  
caso es lo mismo, lo que pensamos y lo que senti-  
mos, ¿dónde iríamos a parar? ¿que batiríamos de  
pareceres no se formarían y qué censuras no se  
nos dirigirían por nuestros enemigos?

Además, el Sr. Madoz no nos explica qué idea li-  
beral quiere defender, ni qué sistema constitu-  
cional es el verdadero para él, ni qué errores ha de  
confesar el partido progresista, y esto nos parece  
que no es cosa que valga tan poco, que no se deba  
poner en una carta que todo el mundo califica de  
acto político.

Nosotros queremos, como el Sr. Madoz, y como  
todo buen progresista, la unión, la conciliación y la  
reorganización del partido; pero no queremos in-  
conveniencias de nadie, precipitaciones de nadie,  
y sobre todo, autoridades sin autorización, y pue-  
de ser que sin autoridad. El Sr. Madoz debe enten-  
derlo.

Dispénsenos Vd., señor director, que hayamos  
ocupado su atención y su periódico, y cuente con  
el reconocimiento de sus afectísimos seguros ser-  
vidores Q. B. S. M.

VARIOS PROGRESISTAS.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el minis-  
tro de Marina, de acuerdo con el Consejo de minis-  
tros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los individuos mayores de 19 y  
menores de 50 años que ejerzan industrias u oficios  
marítimos deberán inscribirse en la matrícula de  
mar, por considerarse que prefieren cumplir en la  
Armada el servicio al Estado impuesto en su ley  
fundamental a todos los españoles.

Art. 2.º Queda suprimido el reconocimiento fa-  
cultativo que en el día precede a la matriculación,  
no siendo inconveniente para obtenerla ninguna  
dificultad ni defecto físico.

Art. 3.º Para la observancia de lo que precep-  
ta el artículo 1.º, y a fin de precaver abusos en  
perjuicio de los matriculados, serán inscritos y  
desde luego ingresarán en el servicio de la Armada,  
los mayores de 19 años que sin haber verificado su  
matriculación continúan ejerciendo las industrias  
de mar.

Art. 4.º A los que no estén comprendidos en  
las edades que determina el artículo 1.º, les baste-  
rá para ejercer cualquier oficio de mar la presen-  
tación de su fe de bautismo legalizada, cuando las  
autoridades del ramo o subdelegados la exijan a fin  
de cerciorarse del derecho que les asiste; enten-  
diéndose respecto de los menores de 19 años que  
esta franquicia no les exime de lo prevenido en el  
art. 127 de la ley general de reemplazo sobre ausen-  
cias del reino.

Art. 5.º Queda suprimido el retorno o segunda  
campana a que están obligados los matriculados de  
mar. En su consecuencia se reduce a dicha obliga-  
ción en los llamamientos ordinarios de marinería  
para las atenciones de la armada a una sola cam-  
paña de cuatro años, mas el breve período que exija  
la situación de reten en que se encuentren los in-  
dividuos próximos a ingresar en el servicio.

Art. 6.º El ingreso en el servicio obedecerá al  
orden de la inscripción en la matrícula respectiva,  
quedando legalmente exento de servir en la arma-  
da el individuo a quien al cumplir 50 años de edad  
no le hubiese correspondido su turno, sin que por  
ello pierda su derecho de matriculado.

Art. 7.º El período de reten será de abono para  
todos los efectos que no se refieran a la disminu-  
ción de la campaña, establecida la cual deberá  
contarse desde el día en que se hallen listos los  
cupos para ser remitidos a las capitales de los de-  
partamentos.

Art. 8.º En analogía con lo prescrito en el ar-  
tículo 5.º del Real decreto de 24 de Enero último  
sobre la organización del ejército, solamente en  
caso extraordinario de guerra que reclame un nú-  
mero excesivo de gente de mar y no pueda cubrirse  
con todos los matriculados sin campaña, hará el  
Gobierno un llamamiento especial en la forma más  
equitativa, dando cuenta a las Cortes.

Art. 9.º Los matriculados que hayan satisfecho  
su campaña o suplidola por los medios legales po-  
drán trasladarse de unos a otros puntos o ejercer  
sus industrias donde quisieren, bastándole la pre-  
sentación de sus licencias absolutas y cédula de  
matrícula a las autoridades del ramo como únicos  
documentos justificativos del derecho que les asis-  
te. Mas para los efectos de la Estadística se les pre-  
viene la presentación personal por una vez al jefe  
de marina del punto donde recibieren sus licencias  
absolutas y el del distrito en que desearan residir.  
Podrán igualmente, si así lo desean, borrarse de  
la matrícula.

Art. 10.º Los indígenas del archipiélago filipino  
que hayan cumplido cuando menos y por causa que  
quier concepto cuatro años de servicio en la armada go-  
zarán de los propios derechos que los matriculados,  
así para enrolarse en buques españoles, como para  
ejercer las industrias marítimas en todo el litoral  
de la Monarquía.

Art. 11.º La supresión del retorno es de aplica-  
ción inmediata:

1.º A los que en la actualidad lo sirvan, que  
obtienen sus licencias absolutas de no preferir su  
continuación en concepto de reenganchados.

2.º A los que se hallasen de reten para dicho  
retorno, los cuales quedarán licenciados definitiva-  
mente.

3.º A los que hayan verificado su ingreso en  
el servicio con sujeción a la Real orden de 1.º de  
Agosto de 1865 por seis años consecutivos para op-  
tar a la distinguida clase de veteranos; entendiéndose  
que renuncian al derecho que pretendían de  
acogerse a los beneficios de esta clase.

Art. 12.º Gozarán los matriculados de las mismas  
ventajas que respecto del premio de constancia dis-  
frutaban todas las tropas, siempre que renuncen en la  
armada el tiempo de servicio prelado para aque-  
llas en el ejército y no hayan incurrido en deser-  
ción ni deudas de servicio que los excomunican.

Art. 13.º Serán inscritos en el cuaderno especial  
de la distinguida clase de veteranos:

1.º Los que aduzcan derecho por las prescrip-  
ciones vigentes hasta la fecha.

2.º Los que sin deserción y con buena conduc-  
ta cumplan personalmente seis años continuados de  
servicio en cualquier concepto y clase.

5.º Los que obtengan premios de constancia.

4.º Los que contraigan mérito especial en cual-  
quiera acción distinguida del servicio, bien en com-  
bate, ó en trance crítico de mar.

5.º Los que en faenas del servicio ó de sus re-  
sultados queden indultados.

Los casos 4.º y 5.º han de justificarse con el oportu-  
no expediente ó información sumaria, haciéndose  
se expresión de las circunstancias del suceso en la  
licencia absoluta que obtengan.

Art. 14.º Los veteranos quedarán excluidos aun  
del caso remoto a que alude el art. 8.º de este de-  
creto, como también los patronos con nombra-  
miento de que trata la Real orden de 14 de Enero  
de 1865, si al ocurrir aquel caso estuviesen patro-  
neando.

Art. 15.º Queda reducido a seis años el compro-  
misso que para servir por ocho en los buques guar-  
da-costas trajeron algunos individuos de mari-  
nería. Los que no se avengan a estas condiciones,  
pueden rescindir el contrato, y se les abonarán las  
dos terceras partes del tiempo servido en aquellos  
para que completen los cuatro años en los otros  
bucos de la armada.

Art. 16.º Para reemplazar las bajas que ocurran  
en los buques guarda-costas, serán preferidos los  
marineros que en premio de reenganche se com-  
prometan a servir seis años continuados. Si el Gobier-  
no, por circunstancias imprevistas, se viese en la  
necesidad de disponer el trasbordo de algunos  
de estos individuos a otros buques de la armada,  
se les contará íntegro el tiempo servido, obtenien-  
do sus licencias absolutas al término de la campaña  
única.

Art. 17.º Se admitirá en los buques de la Arma-  
da, en la proporción y según lo establecido en el  
reglamento vigente sobre dotaciones, a los jóvenes  
de 13 a 15 años por medio de sus padres ó tu-  
tores los soliciten y tengan la robustez necesaria pa-  
ra la vida de mar, pudiendo desembarcarse del  
mismo modo antes de cumplir los 19 años de su  
edad. A los que se distinguen por su actividad y bu-  
ena conducta se les permitirá matricularse al cum-  
plir la de 16 y comenzar desde luego su servicio con  
plaza de marinero de segunda clase, optando en lo  
sucesivo a los ascensos que merezcan; pero entendiéndose  
que si prefieren desembarcarse sin extinguir su cam-  
paña quedarán sujetos a la suerte de los demás  
matriculados para volver a servir por su  
turno y sin derecho a un solo día de abono.

Art. 18.º Quedan derogadas todas las disposi-  
ciones vigentes en cuanto se opongan al presente,  
del cual se dará cuenta a las Cortes en su próxima  
reunión.

Dado en Palacio a veintiseis de Noviembre de  
mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de  
la Real mano.—El ministro de Marina.—Martín  
Belda.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REAL ORDEN.

#### Circular.

Excmo. señor: Con objeto de que los condena-  
dos por las jurisdicciones ordinaria y extraordi-  
naria de Guerra y extrajeraria disfruten de los mis-  
mos beneficios que el Real decreto de 10 de Octu-  
bre anterior, expedido por el ministerio de Gracia  
y Justicia, ha concedido a los que se hallan pen-  
ados por la jurisdicción ordinaria, la Reina (que  
Dios guarde) ha tenido a bien disponer se observen  
las reglas siguientes, después de oído el parecer  
del Tribunal Supremo de Guerra y Marina:

1.º De conformidad con lo resuelto en el ex-  
presado Real decreto, los condenados por las juris-  
dicciones ordinaria y extraordinaria de Guerra y  
por la de extrajeraria, disfrutará de la rebaja de  
la quinta parte los que hubieran sido a las penas  
de reclusión, relegación y extrañamiento tempo-  
rales; de una cuarta parte los sentenciados a pre-  
sidio, prisión y confinamiento menor, de una ter-  
cera los sentenciados a presidio, prisión y confina-  
miento menor, y de una mitad los sentenciados a  
presidio y prisión correccional y a destierro.

2.º Gozarán de indulto total los condenados a  
penas de arresto mayor y menor, y a prisión cor-  
reccional por vía de sustitución y apremio; pero  
los que se hallaren sufriendo esta última deberán  
cumplir los días correspondientes a la indemniza-  
ción pecuniaria decretada a favor de los ofen-  
didos.

3.º Los sentenciados por la legislación antigua  
a presidio, prisión o destierro desde 10 años ha-  
sta seis, disfrutará la rebaja de la cuarta parte  
del tiempo porque hubiesen sido condenados; de

la tercera los que lo hubiesen sido por menos de  
seis hasta cuatro, y de la mitad los que lo hayan  
sido por menos de cuatro.

4.º Los condenados a presidio hasta 40 años  
con arreglo a las ordenanzas del ejército disfruta-  
rán la rebaja marcada en la regla anterior en la  
misma proporción en ella establecida. Si hubiesen  
sido condenados a presidio con la cláusula de re-  
tención, solo gozarán del beneficio del alzamiento  
de esta cláusula.

5.º Para gozar de las gracias concedidas en las  
precedentes reglas son circunstancias indispen-  
sables:

Primera. Hallarse los reos cumpliendo sus con-  
denas.

Segunda. No ser reincidentes, entendiéndose  
hay reincidencia respecto de los delitos de embria-  
guez, enajenar prendas, contraer deudas, dormir  
uera del cuartel y deserción, cuando se hayan eje-  
cutado dichos actos después de haber sido una vez  
condenados a presidio.

Tercera. No haber sufrido anteriormente otras  
condenas, ni disfrutado de otro indulto ó rebaja, a  
no ser que haya sido menos beneficioso que el pre-  
sente, en cuyo caso solo optarán a la dif-rencia,  
conforme a lo prevenido por punto general en la  
Real orden de 14 de Mayo de 1857; exceptuándose,  
empero, cuando dicho indulto ó rebaja hubiere sido  
otorgado en premio de un servicio especial y lo ex-  
prese así la Real orden de concesión de la gracia,  
pues entonces los será alzada la rebaja que les  
correspondiera por esta Real disposición.

Cuarta. No haber sido condenado en la última  
sentencia por más de un delito.

Y Quinta. No tener otras causas pendientes y  
haber observado siempre buena conducta en los es-  
tablecimientos penales durante el tiempo que lle-  
vasen de condena.

6.º Para los casos en que por efecto de las reba-  
jas establecidas en las reglas anteriores puedan re-  
sultar cumplidos en los establecimientos penales  
algunos individuos procedentes del ejército antes  
que lo estén en los cuerpos del mismo los corres-  
pondientes a la quinta en que a aquellos les cupo  
la suerte de soldados, que hayan continuado sir-  
viendo con honradez, se procederá con arreglo a  
lo dispuesto en la Real orden de 12 de Diciembre  
de 1854, a fin de evitar la injusticia que en otro  
caso resultaría.

7.º Los sargentos, cabos y soldados castigados  
por delito de deserción o por primera deserción  
consumada antes del 10 de Octubre último, así  
como también los prófugos de las quintas gozarán  
del beneficio del alzamiento de los recargos, que-  
dando solo obligados a cumplir el tiempo del em-  
peno que les restase cuando desertaron, y con op-  
ción a los premios que puedan corresponderles por  
los servicios que presten después de la aplicación  
de la Real gracia, sin que por ello varíen del cuar-  
to en que se hallen sirviendo; exceptuándose los  
que hubiesen sido destinados al ejército de Ultra-  
mar y no se hayan embarcado al recibirse en los  
puertos la Real gracia de indulto, los cuales vol-  
verán a ser alta en el cuerpo de su respectiva pro-  
cedencia ó en el que crean más conveniente los di-  
rectores de las armas. Los sargentos y cabos no re-  
cuperarán por este indulto el empleo que abando-  
naron al consumar la deserción.

Octava. Las gracias concedidas en las reglas  
anteriores se entienden no otorgadas en caso de  
ulterior reincidencia; y si esta se realizase, los  
fiscales pedirán, y decretarán los tribunales res-  
pectivos, que además de la pena a que la reinci-  
dencia diese lugar, cumpla el penado, siendo posi-  
ble, la remisión por esta Real gracia.

Novena. Serán excluidos de las anteriores gra-  
cias los reos de los delitos siguientes: Traición.  
Lesma majestad. Todos los de felonía comprendi-  
dos en el tit. 4.º, libro 2.º del Código penal. Atou-  
tados y desacatos contra la autoridad. Prevarica-  
ción. Cohecho de funcionarios públicos. Maiver-  
sación de caudales públicos ó de cuerpos del  
ejército. Fraude y exacciones ilegales. Parricidio.  
Homicidio cometido con cualquiera de las circuns-  
tancias del núm. 1.º, art. 353 del Código penal.  
Hurtos calificados de que trata el art. 449 del mis-  
mo. Violación. Robo con fuerza en las cosas ó con  
violencia en las personas. Incendio y demás delitos  
comprendidos en el cap. 7.º, tit. 14, libro 2.º del  
expresado Código. Insubordinación, inobediencia ó  
insulto a sus superiores.

Décima. Para la exclusión de las anteriores  
gracias de rebaja ó indulto respecto a los que han  
sido sentenciados por la legislación antigua, se  
buscará la analogía de los delitos con sujeción a lo

prevenido en la regla anterior, estándose en caso  
de duda por lo favorable al reo.

Undécima. Los capitanes generales de distritos  
y comandante general de Ceuta, de acuerdo con  
sus respectivos auditores y con audiencia de sus  
fiscales, harán la aplicación de las gracias mencio-  
nadas en las anteriores reglas a los penados que  
existan en los establecimientos de sus territorios.  
Si abrigasen alguna duda, la consultarán con el  
Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Para que  
los capitanes generales de distritos y comandante  
general de Ceuta puedan aplicar sin demora las  
gracias de este indulto, los comandantes de los  
presidios ó jefes de cualquiera otro punto donde se  
encuentren los penados cursarán de la publicación  
de esta Real gracia, remitiendo desde luego las ho-  
jas histórico-penales de los comprendidos en ella al  
capitán general ó comandante general respectivo,  
los cuales deberán reclamarlas si aquellos demora-  
sen su remisión.

Duodécima. Los sentenciados que creyeran se  
niega por el comandante del presidio indebidamen-  
te la remisión de su hoja histórico-penal, ó la apli-  
cación de la gracia por el capitán ó comandante  
general, podrán recurrir en queja a estos en el  
primer caso, y al citado Tribunal Supremo de  
Guerra y Marina en el segundo, para la resolución  
conveniente.

Décimatercera. Los capitanes generales de dis-  
tritos y comandante general de Ceuta, luego que  
terminen la aplicación de este indulto, remitirán a  
dicho alto Cuerpo consultivo un estado nominal de  
todos los penados a quienes lo hayan aplicado, con  
expresión de sus circunstancias, tribunal que les  
condenó, delito que cometieron, tiempo de condena  
impuesta, lo que de ellas lleven cumplido y lo que  
les reste en el caso de rebaja.

Y décimacuarta. Esta Real gracia solo es apli-  
cable a la Península e islas adyacentes.

De Real orden lo digo a V. E. para su conoci-  
miento en la parte que le concierne, a cuyo efecto  
remito a V. E. copia del Real decreto citado al  
principio de esta soberana disposición. Dios guarde  
a V. E. muchos años. Madrid, 26 de Noviembre de  
1867.—Valencia.—Señor....

La Gaceta publica también un Real decreto apro-  
bando el reglamento de instrucción de la contaduría  
y la ordenación de pagos de la isla de Cuba, man-  
dado observar por el art. 3.º del Real decreto de  
26 de Noviembre de 1867.

El señor ministro de la Gobernación, en telegrama  
de esta fecha, dice a los gobernadores de las  
provincias marítimas lo siguiente:

Disfrutándose de buena salud en Smirna y en su  
territorio, según ha participado nuestro cónsul, su-  
jeto V. S. A tres días de observación únicamente,  
en los lazaretos establecidos al efecto, a las proce-  
dencias de Smirna y Salónica, costa asiática del  
Imperio otomano.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Visto el resultado de la suscripción  
nacional a la segunda serie de billetes hipotecarios;  
considerando que los recursos que ha proporcionado,  
y los que provienen de la conversión de deudas  
amortizables, dispuesta por la ley de 11 de  
Julio último, colocan al Tesoro no solo en situa-  
ción de completa normalidad, sino en el caso de  
minorar su deuda flotante, aplicando el considera-  
ble excedente de ingresos disponible a la devolución  
de parte de los capitales impuestos en la Caja de  
Depósitos, que pueden tener aplicación más fruc-  
tuosa para la producción en general; y consideran-  
do que de este modo se obtendrá además una im-  
portante economía en los gastos públicos por la  
menor suma de intereses que ha de satisfacerse, la  
Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer:

1.º Desde el día 1.º de Diciembre próximo las  
imposiciones en esa Caja general de depósitos y en  
sus sucursales de las provincias devengarán el in-  
terés anual que fija la escala siguiente:

Cuentas corrientes, medio por ciento;

Depósitos necesarios, dos y medio por ciento;

Depósitos a plazo fijo:

De un mes a menos de tres meses, uno por  
ciento;

De tres meses a menos de seis, tres por ciento;

De seis meses a menos de un año, cinco por  
ciento;

De un año justo, seis por ciento.

2.º No se recibirán desde 1.º de Diciembre próxi-

presteza, por hurtar el cuerpo al furioso gol-  
pe, revolvió su caballo con lijereza; pero no  
tan a tiempo, que no llegase primero la lanza,  
y entrándole por la una hizada del caballo, le  
salió a la otra más de media vara. El caballo,  
sintiendo mal herido con la lanza atravesada,  
empezó a dar bufidos, brinco y corcovos,  
que no era bastante la dureza del freno para  
que se sujetase y estuviese sosegado; y visto  
que no aprovechaba su diligencia, y que por  
su desgracia se le podía seguir algún daño ir-  
reparable, determinó de arrojarse en el sue-  
lo, aunque se ponía en mucho peligro, por es-  
tar su competidor a caballo; y confiando en  
Dios Nuestro Señor, se arrojó de la silla, que-  
dándose en pie con su espada en la mano aguar-  
dando a su enemigo.

Grande contento y alegría sintió el bando de  
los Zegries y Gomeles en ver el estrecho en  
que había puesto su pariente al caballero ex-  
tranjero; y en verte a pie, le consideraban ya  
vencido; y como vio Mahandon a su contrario a  
pie, recibió mucho contento, y yéndose a él le  
dijo:

—Ahora me pagareis la muerte de mi herma-  
no; pues me evitasteis de darla a quien se la  
dio a él.

Y arremetió con el caballo para atropellarle,  
y el alfanje en la mano para herirle. D. Alonso  
de Aguilar era muy ligero, y se estuvo quedo

como que le quería aguardar; mas al tiem-  
po que llegó, dió un salto y se apartó, y Mahan-  
don pasó de largo sin hacer efecto; y revolvien-  
do otras tres veces, tampoco hizo nada.

D. Alonso le dijo:

—Desciende de aqueste caballo, si no quie-  
res que te le mate, y te podrá suceder peor.

Al moro le pareció buen consejo, y así se  
apeó, y embrazando su adarga, vino a D. Alon-  
so diciendo:

—Por ventura me disteis el consejo por vues-  
tro mal.

—Ahora lo verás, dijo D. Alonso; si te di el  
consejo, fué sólo para darte cruel muerte, justa-  
mente merecida por el daño que de tu testi-  
monio se ha seguido, y conviene que los traí-  
dores salgan del mundo.

Diciendo esto arremetió a Mahandon, y así  
entre los dos se comenzó una brava y dudosa  
batalla, porque ambos eran muy valientes y  
animosos caballeros. Anduvieron mas de me-  
dia hora hiriéndose por las partes que podían,  
y cada uno muy deseoso de vencer a su con-  
trario. Don Alonso muy enojado, y casi cor-  
rido en ver que le duraba tanto su contrario,  
se acercó a él todo lo que pudo, y alzando  
el brazo hizo señal de quererle herir en la ca-  
beza: el moro acudió al reparo para recibir el  
golpe con la adarga; pero salióle incierto su re-  
paro, porque no ejecutó el golpe en la cabeza,

el modo de pelear; y así como vio que D. Juan  
y D. Alonso habían ya vencido a sus contrarios,  
y el alcaide de los Donceles andaba con el suyo  
muy revuelto y en punto de traerle a aquel  
extremo, cobró grande ira porque no concluía  
con su enemigo, y llegándose cerca del le dió  
un golpe tan terrible en la cabeza, que, aun-  
que acudió a repararle con la adarga, no sopor-  
tó el todo sino alguna parte, y así fué rota con  
el fino casco, y herido en la cabeza muy mal,  
y aun le quitó el sentido y dió de manó en  
tierra sin poderse valer; mas volviendo en sí,  
temiéndose de su contrario, y de que no fuese  
causa aquella flaqueza para que su competidor  
se gloriasse de conseguir la victoria, sacando  
fuerzas de pusilanimidad se levantó, procuran-  
do la venganza de la ofensa recibida, y levan-  
tando su cimitarra, dió un desatinado y fuerte  
golpe en un hombro de D. Manuel, y no hizo  
herida; pero la vida le costó el golpe al moro,  
porque D. Manuel le dió otra junto a la que te-  
nia en la cabeza, que desatinado cayó en tier-  
ra derramando mucha sangre, y luego murió.

Los ahñiles de parte de la Reina leocaron  
mucha alegría por el buen suceso. Don Manuel  
subió en su caballo, y se fué adonde estaban  
D. Alonso y D. Juan, los cuales le recibieron  
muy alegremente, diciendo:

—Gloria a Dios, que os ha escapado de las  
manos de aquel pagano.

de presteza, y echando mano a su alfanje se  
vino derecho a desgarrar el caballo de don  
Juan para que le derribase, y él tuviese lugar  
de herir a su salvo a D. Juan; y aunque pu-  
diera el noble cristiano alancear al moro, por  
tenerle tanta ventaja de estar a caballo y tener  
enristrada la lanza, no quiso dar nota de sí,  
que se pudiera decir que peleaba con tantas  
ventajas; y así no le esperó a caballo, sino  
saltó del con grande lijereza, y desechando la  
lanza puso mano a su espada, y embrazando el  
escudo, se estuvo afirmado, aguardando a su  
enemigo, el cual llegó, y entre los dos valerosos  
guerreros comenzaron de nuevo una bata-  
lla tan reñida, que causaba grima ver las cen-  
tellas que saltaban de los escudos; de la cual  
refriega sacó el moro dos pequeñas heridas; y  
apartándose un poco para cobrar aliento, volvió  
a embestir.

Don Juan Chacon, como se vió acometer  
de aquella suerte, confiado en su fuerza y  
viendo tan cerca al moro, le tiró un golpe de  
revés que le cortó la adarga y le hirió mortal-  
mente en el hombro; y por muy poco cayera,  
porque le quitó el sentido; lo cual visto por el  
valiente D. Juan, arremetió a él y le dió un en-  
cuentro



mo depósitos al contado ni á devolver mediante aviso.

3.º Queda subsistente la prohibición de admitir en las sucursales de esa Caja general cantidades en cuenta corriente.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Noviembre de 1867.—Barzanallana.—Señor director de la Caja general de Depósitos.

## PARTE EXTRANJERA.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 26.—El *Estandart* asegura que todas las Potencias se han adherido al proyecto de Conferencia.

Florescia.—Garibaldi ha salido para Caprera.

Belgrado, 26.—La Sérvia hace grandes armamentos.

Londres.—La Cámara de los Comunes ha votado los dos millones de libras esterlinas, pedidos por el Gobierno para la guerra de Abisinia.

El Senado francés ha fijado el viernes próximo para la discusión de la interrelación del barón Dupin y otros senadores sobre los asuntos de Roma, después de un debate suscitado por Mr. Larabit sobre una cuestión de interpretación del reglamento en punto á interrelaciones.

El cuerpo legislativo ha fijado la discusión sobre las interrelaciones relativas á Roma, para el lunes 2 de Diciembre, lo cual dio lugar á un debate, en que tomaron parte especialmente Julio Favre, Thiers y Berryer.

Dice un periódico que ayer se recibieron en Madrid por muy buen conducto noticias que confirman el regreso á Francia de una de las divisiones que el Emperador había mandado á Italia. La otra división ha quedado en Civita-Vecchia, y por lo tanto Roma ha sido completamente evacuada por los franceses.

Un despacho de Tolon anuncia que el 25 se disponía á partir toda la flota francesa de transporte para Civita-Vecchia, á fin de reconducir á Francia una división del ejército de ocupación de Roma.

La *Epoca*, sin embargo, publica noticias de la Ciudad Santa, según las cuales los garibaldinos están formando partidas para mantener en campaña á las tropas pontificias.

Esciben de Roma el 19 de Noviembre á la *Unión Católica*, que los trabajos de fortificación continuaban en esta ciudad con actividad. Están á punto de acabarse los reducidos construidos en Monte Mario. Se está formando un tercer batallón de zuevos y se aumentará el efectivo de las compañías: la legión de Antibes se duplicará en número de soldados y se trata de crear un regimiento de guías.

Las Cámaras florentinas discutirán proyectos encaminados á restablecer el equilibrio en la Hacienda. Hábale de un impuesto sobre la renta, de otro sobre bebidas espirituosas y de renovar el que ya se proyectó sobre la molinenda.

Cara, muy cara es la revolución en todas partes.

La *Lombardía* de Milán del 24 asegura que va á ser llamado al servicio de las armas el contingente de 1846, el cual será provisto de fusiles que se carguen por el ejército italiano á 260,000 hombres. Probablemente será designado Milán como uno de los grandes centros militares.

Una carta de Roma fechada el 18, dice que el Gobierno pontificio ha enviado una intromisión muy perentoria al Cardenal de Andrea, para que vuelva á Roma; si no se presenta en el término que se le ha designado, se le borrará de la lista de Cardenales.

Esciben de Viena que causa allí cierta inquietud el proyecto que trae entre manos el partido avanzado de Hungría para formar un ejército nacional. Antiguos generales húngaros que mandaban en 1849 los batallones de los honveds insurgentes, se esfuerzan ahora en hacer una activa propaganda para llevar á efecto esa idea.

Lo que inspira más cuidado es que el Gabinete Andrassy, cediendo á la presión nacional, parece que ha entablado una negociación con el ministro de la Guerra en Viena, con el objeto de llegar á la formación de 80 batallones de reserva, cada uno de los cuales pertenecerá á un regimiento del ejército austriaco.

En buena se ha metido el Gobierno austriaco.

Por las noticias que hasta ahora se han recibido, resulta que en la batalla de San Thomas se han perdido 86 buques y perecido 529 personas. En el puerto desaparecieron todos los muelles, el fuerte, los cuarteles, el faro y otros edificios, y quedaron sepultados bajo las ruinas cerca de 500 personas.

Del interior solo se sabe que la población de Tortosa es un montón de ruinas, y que han perecido muchas personas.

Las noticias recibidas de Chile llegan al 40 de Octubre. Nada hay en ellas de particular. Únicamente el correo de Valparaíso es el único que dice que había circulado allí el rumor de que España y los aliados han celebrado un armisticio, según el cual ambas partes contendientes deben anunciar, con un año de anticipación, que tratan de renovar las hostilidades.

El mismo periódico dice que la escuadra española había recibido orden de retirarse de Río Janeiro.

Se ha recibido en Londres la noticia del allanamiento de la casa del conde inglés en Roma, Odo Russell, por los agentes del Gobierno pontificio. A la sazón, dicho señor estaba ausente de la Ciudad Eterna. A su regreso el 14 del corriente, dirigió una nota al Cardenal Antonelli, preguntando qué causas habían motivado dicho reconocimiento domiciliario. Su eminencia contestó con una nota muy cortés, explicando de la manera más satisfactoria las poderosas razones que habían obligado á ejecutar el reconocimiento. Parece que durante los últimos sucesos se encontró á uno de los insurrectos presos, un plano de Roma en el cual estaban varios edificios públicos marcados con una cruz roja. Esto dio lugar á que se creyeran confirmadas algunas sospechas de que los insurrectos intentaban practicar una mina con objeto de hacer volar varias casas. Entre ellas estaba el palacio Monte Citorio, vasto edificio ocupado por la dirección de policía, y separado del palacio Chigi, residencia del conde, por una estrecha calle. Como medida de precaución, fueron reconocidos los sótanos del conde, pero sin que se tocara ningún objeto perteneciente á él. En vista de esta nota y de las explicaciones verbales del Cardenal Antonelli, Russell se dio por satisfecho.

La *Correspondencia de Roma* publica con el título «Mas sobre los prisioneros de Monte Rotondo», las siguientes interesantes líneas:

«El barón de Waelmont había recibido la misión, que convenía á su celo, de proporcionar recursos á los nobles vencidos de Monte Rotondo y de obtener su libertad del Gobierno florentino, que los retenía en Varignano, a despecho del derecho de gentes, desde fines de Octubre. Secundado por un religioso de la Compañía de Jesús, el R. P. Rafael Ballerini, el susodicho Prelado, ha llevado su misión, y las dos compañías de la legión de Antibes, la compañía de carabineros extranjeros, la sección de artillería, el destacamento de gendarmes y dragones, total 350 hombres, han tomado á Roma en medio de las entusiastas aclamaciones del pueblo. Sabidos son de todos la resistencia heroica de estos bravos campeones y su capitulación, verificada mas por evitar á los habitantes los horrores de un saqueo de brigantes, que por economizar sus vidas.

«Después de la capitulación, habiéndose retirado á la espaciosa iglesia de Monte-Rotondo. Las vías que llevaban á este templo se hallaban todas cubiertas de garibaldinos, cuyo primer acto fué asesinar á un legionario desarmado.

«No tardó mucho Garibaldi á penetrar en la iglesia seguido de dos ayudantes de campo, todos tres á caballo. El aventurero se descubrió, no ciertamente ante la santidad del tabernáculo, sino porque quizás se sintió humillado en su victoria al encontrar reunido solo un puñado de hombres, y porque no pudo menos de honrar su valor. Estos se hallaban descubiertos por la santidad del lugar circunstancia que motivo esta gracia con que el héroe de ambos mundos pensó tributarle homenaje de respeto.

«Cubiertos, hijos míos, exclamó con tono paternal y calándose el propio tiempo el sombrero. Sois famosos soldados. Con hombres como vosotros podría uno recorrerlo todo, y á fe que sois dignos de servir á otra causa mejor. Tíeneme desconsolado lo que acaba de acontecer. Uno de mis soldados ha disparado sobre uno de los vuestros cuando la capitulación estaba ya hecha: acabo de hacerle fusilar.»

«Pero es el caso, que mientras Garibaldi peroraba, los que llama *sus soldados* se desizaban en la iglesia y hacían trizas los manteles y altares; viniendo á renglón seguido ese sacrilegio pillage cuyos detalles son todavía desconocidos.

«Garibaldi, es preciso reconocerlo, se ha portado en esta ocasión con cierta modestia; no se ha creído digno de guardar tales prisioneros; pero entregándolos al ejército italiano, ha colocado á este ejército en el caso de probar que era aun más inmoral, más degradado y, sobre todo, más hipócrita que él mismo.

«No insistiremos sobre la proposición de declararse *desertores del ejército pontificio*, hecha por los soldados regulares á los de la Santa Sede, ni sobre los tratamientos de que estos han sido objeto, ni sobre la deportación y encierro en el fuerte de Varignano. Por uno de esos admirables resortes de la Providencia que pasan desapercibidos á la vista de los hombres sin fe, el mismo Garibaldi ha sido encerrado en los departamentos de aquel fuerte.

«Los inocentes que él había entregado al Gobierno florentino, su cómplice, hallábanse allí en su presencia, y no ha tardado mucho á verles en libertad, merced á dos sacerdotes, á dos de esos *hombres negros*, á quienes tan de corazón odia el

desdichado, y que aparecían á los ojos de los prisioneros como ángeles, como enviados del inmortal Vicario de Jesucristo.»

Recibimos noticias de Lima que alcanzan al 21 de Octubre. El departamento de la Libertad había secundado el movimiento de Arequipa, siendo muerto el prefecto D. José Zabala. Se decía que el departamento de Casamarka también estaba adherido á la revolución, y que la moral del ejército del Gobierno era buena.

Prado había llevado un gran tren de artillería para batir á Arequipa, pero carecía de los medios necesarios para ello. Con estos precedentes es de esperar de un momento á otro la confirmación de lo que ya dijo el telégrafo respecto del triunfo definitivo de la revolución.

El 24 ha debido verificar el Gobierno pontificio la entrega de 900 prisioneros garibaldinos en manos de las autoridades florentinas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE NOVIEMBRE DE 1867.

## EL CAMINO RECTO.

Recordad que si trastornar las opiniones de un pueblo es juego diabólico de un año, volverlas á ordenar es empresa costosísima de siglos.

(TAPARELLI. — *Examen crítico del Gobierno representativo en la sociedad moderna*.—Cap. I, pag. 95. Edición de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Vamos á tratar un asunto por extremo dificultoso, que exige, á la verdad, aparte de las condiciones de ciencia y de entendimiento, una gran madurez y templanza de juicio. Comenzamos por confesar que sentimos cierta timidez al poner la pluma sobre el asunto á que nos referimos, y que solo una convicción profunda (no inalterable, pues en lo secundario puede uno variar sin menoscabo de lo principal), nos mueve á emitir hoy algunas ideas, que ya en diversas ocasiones hemos apuntado, aunque ligeramente.

El asunto, presentado lisa y llanamente, está reducido á esta sencilla pregunta: ¿cuál es el camino mas seguro y mas recto para llegar al cumplimiento de nuestras doctrinas?

Como se ve, la cuestión merece pensarse con todo detenimiento y es digna también de ser tratada por una pluma mas hábil, mas experta y mas autorizada que la que estas líneas escribe. Sin embargo, nos atrevemos á penetrar en el fondo de la dificultad confiados en que siempre se concede cierta expansión y confianza á los que, sin saber y talento, tienen por lo menos calor en sus creencias y sinceridad indiscutible.

Debemos, primero de todo, convenir en un punto que es capital, y por lo mismo, que no debe ponerse en duda por ninguno de nuestros amigos. He aquí este punto: En el corazón de la sociedad hay algo que se opone al triunfo completo de nuestras doctrinas; ese algo hace tres siglos que existe, ya bajo una, ya bajo otra forma: busquemos el medio mas seguro para exterminarlo.

Verdad es, y nosotros lo hemos dicho varias veces, que algun país se ha librado en gran parte de la fatal influencia ejercida por esa enfermedad que ha penetrado hasta el corazón de la sociedad europea; pero no es menos cierto que, en mayor ó menor grado, la dolencia existe, y existe con todo el aparato de una enfermedad completamente declarada. La causa del contagio está en la atmósfera, y vanos serán todos los esfuerzos que se hagan para evitar su influencia; aun las naturalezas mas robustas y mejor preparadas contra ella sienten sus efectos y los sentirán siempre, sean cualesquiera los lugares que ocupen.

Esto sentado, expongamos los medios que se proponen para alcanzar el fin á que todos aspiramos. Dicen unos: lo más eficaz y lo más seguro es dar el impulso de arriba á abajo; el que está en la cumbre puede, sin grandes dificultades, dominar á los que están en el llano; al que

posee todos los elementos del poder y de la fuerza, nadie se resiste: subamos, pues, á la cumbre, hagámonos dueños del poder y de la fuerza, y el triunfo es nuestro.

No se dirá que atenúamos en lo más mínimo el vigor de estas proposiciones.

Oigamos cómo se expresan otros; para recoger, dicen, es necesario sembrar; para subir á la cumbre es preciso atravesar el llano; para que el poder tenga poder es, por lo menos, imprescindible una condición: la de que sea duradero y sólido.

Tales son las dos opiniones en que los ánimos andan divididos. Por nuestra parte, no vamos á hacer lo que es costumbre entre los prudentes de cierto género, esto es, optar por el término medio de ambos extremos. Desde luego y sin vacilar nos declaramos por el último, como ya hemos hecho en otras ocasiones, estando firmemente convencidos de que el primero es el camino mas largo y el menos seguro para llegar al fin.

Según las frases del P. Taparelli, citadas á la cabeza de este artículo, las opiniones de un pueblo se trastornan en un año y no se vuelven á ordenar en siglos. Ahora bien, ¿están ó no están trastornadas las opiniones de los pueblos mas cultos de Europa? ¿es ó no cierto que el principio heterodoxo y todas sus consecuencias son, desde la aparición del protestantismo la base de la organización social de Europa? ¿Hay ó no en el individuo, en la familia y en la sociedad algo que debe extirparse á toda costa antes de subir á la cumbre? ¿Es ó no verdad que el principio revolucionario lo tenemos todos, todos, metido en el corazón, que está impregnado de ese principio todo cuanto nos rodea, que ha desorganizado la familia debilitando extraordinariamente la autoridad paterna y desvirtuando el carácter sagrado de la madre hasta el punto de que el serlo, como Dios manda, es considerado mas como una vergüenza que como una honra? En una palabra, ¿es ó no cierto que la sociedad europea está constituida sobre bases esencialmente revolucionarias?

Pues si es cierto, y si este trastorno de las opiniones no es juego diabólico de un año, sino de tres siglos; ¿cuánto tiempo no será necesario para volverlas á ordenar?

Pero es que, se nos dirá, para ordenarlas, nada hay mejor que apoderarse de las riendas del Estado. Todas las restauraciones se han verificado de esta manera, y el ejemplo mas brillante de la omnipotencia del poder en este punto es la conversión de Constantino, el cual hizo triunfar la idea cristiana con su imperial autoridad.

Dejanco aparte la poderosa consideración de que la Imperial autoridad de Constantino estaba revestida de las condiciones que antes hemos considerado imprescindibles, á saber, la de solidez y estabilidad, permitámonos decir que el ejemplo de Constantino mas favorece la opinión sostenida por nosotros, que la contraria.

Antes que el *milagroso* vencedor de Magencio enarbolará el estandarte de la cruz, ya el paganismismo había sido aniquilado en el seno de la familia; ya la doctrina del Salvador, sembrada por todas partes como simiente de vida por medio de los Santos Padres, había modificado completamente al individuo, y constituido la familia sobre fundamentos opuestos á los del paganismismo. Constantino representó el triunfo *legal* del Cristianismo en el mundo; pero el triunfo *socia* le había precedido. Nuestro Redentor y Maestro quiso que el triunfo legal fuera el último triunfo de su doctrina; por eso El no se sirvió de Emperadores y gobernantes para predicarla sino de humildes pescadores, que fueron luego pescadores de hombres y de familias, no de Gobiernos.

¿Se quieren pruebas concluyentes de que Constantino *no pudo* hacer, con toda su imperial autoridad, tanto en favor de la doctrina de Cristo como él hubiera deseado? Pues recórrase su legislación y en ella se verán restos graves del paganismismo á los cuales no se atrevía á atacar de frente el

Emperador. Sabido es que en la familia romana el hijo no era libre, y su vida estaba á la disposición del padre. Constantino dió una ley declarando inviolable la vida del hijo y haciéndole libre. Sin embargo, existía el uso inicuo de vender y de exponer los hijos, y el Emperador cristiano no se atrevió á abolirlo directamente. «Muy arraigado, dice á este propósito el Abate Gaum, estaría sin duda el uso de vender y exponer los hijos, para que Constantino no se creyera con poder para abolirlo enteramente: pero al consagrar la libertad del recién nacido, sienta como principio la abolición del uso que no se atreve á atacar de frente.»

Todo el fervor de Constantino, toda su autoridad imperial y absoluta no fueron suficientes para animarle á quebrantar un uso tan infame y tan opuesto á las doctrinas de Jesucristo. El corazón de la sociedad no estaba completamente expurgado de los errores del paganismismo y no era posible que la ley, que el poder, capaces solo de alterar la superficie, alteraran el fondo de los errores con que se había nutrido todo un pueblo.

Hay mas: el divorcio era cosa corriente y legal entre los romanos; el esposo podía repudiar á la esposa y esta á aquel por la causa mas pueril. Constantino, á fuer de cristiano, proscribió el repudio y el divorcio; pero ¿cómo? «No se permitira, dice, que una muger repudiase á su marido *según su capricho*. Es preciso que pueda convencerle de homicidio, de envenenamiento ó de violación de una sepultura. El marido tampoco podrá repudiar á su muger mas que por causa de adulterio, de veneno ó de infame comercio.» De manera que queda en pie un gran número de causas de repudio; de manera que el Evangelio no puede todavía tener completamente forma legal. El autor citado lo dá bien á entender en estas palabras puestas á continuación de las que hemos tomado de Constantino: «Advertid, empero, que la *prodigiosa dificultad de las circunstancias* obliga, bien á su pesar, al legislador á exceptuar ciertos casos en que el divorcio es civilmente tolerado; pero vereis como continuando el Cristianismo el desarrollo de su saludable influencia, borra un día del código estas excepciones y queda asegurada bajo la garantía de Dios y del César la indisolubilidad del matrimonio.

La *prodigiosa dificultad de las circunstancias* ataban la mano á Constantino, aquella mano que empuñaba el cetro del mundo. Pues si una mano semejante no tenía la fuerza necesaria para vencer la *dificultad de las circunstancias*, si las *circunstancias* llegan hasta á enervar el brazo del vencedor *milagroso* de Majencio, ¿qué no harían si en vez de una mano fuerte como la de Constantino fuera una mano debilísima, insegura, sujeta á mil azares, la que dirigiera los asuntos de una nación?

No bastaban, pues, todo el poder y la autoridad de Constantino para extirpar de la legislación, de las costumbres y de las opiniones ciertos errores que el Evangelio abiertamente reprobaba. Era necesaria la influencia *social* del Cristianismo para destruirlos. Pero ¿qué más? ¿No proclamó Jesucristo la igualdad de los hombres ante Dios, condenando de esta manera la servidumbre civil? Pues ¿cuántos siglos no pasaron antes que Carlo-Magno en sus famosas capitulares no diera por extinguida esa afrenta de la raza humana?

Véase, pues, cuán equivocada es la opinión de los que creen llegar á ser omnipotentes, desde la esfera del Gobierno. Véase cómo no bastan ni la buena intención, ni el talento, ni aun la espada para hacer que la sociedad tome el camino que le conviene. Véase, en fin, cómo es más seguro y más recto ir convirtiéndolo á los individuos, regenerando á la familia, modificando las ideas, purificando las costumbres, que aspirar con impaciencia á un poder instable, efímero, y anhelar por la regeneración legal de la patria, cuando la patria ha menester todavía una regeneración social.

Se nos objeta, diciendo: Pues sino, ¿para qué

ria de su enemigo, alzó los ojos al cielo, y dió gracias á nuestro Señor Jesucristo; y tomando un trozo de lanza, se afirmó á él, porque le daba gran dolor la herida del muslo; y arremetióse á una parte del palenque, se puso á mirar la batalla.

Luego tocaron los músicos instrumentos de la Reina, en reconocimiento del vencido moro, lo cual puso grande ánimo á los tres cristianos, y cobardía á los moros, y perdieron la esperanza de la victoria con tan mal presagio; y más cuando vieron dar en una ventana muy grandes gritos y hacer tristes llantos, y quien los daba era la mujer y hermanas de Mahandón, viendo que con angustias mortales se revolcaba en su sangre. Los Zegris mandaron que se quitasen de allí aquellas mujeres, porque no fuesen sus llantos causa de desmayo en los tres mantenedores del testimonio.

Los seis caballeros se combatían con tanta ferocidad, que parecía que en aquel instante empezaba la batalla, haciendo tanto ruido y estrépito, que parecía que peleaban cincuenta caballeros. D. Juan Chacon sentía mucho dolor de sus heridas, en particular del muslo, como ya se había enfiado; y subiendo en su caballo, se puso á considerar si iría á ayudar á ninguna de las dos cosas por ser notado; y así

niéndole la rodilla en los pechos vió que estaba espirando, por lo cual no le quiso herir mas, y levantándose dió en su corazón infinitas gracias á Dios por la merced tan grande que le había hecho; y apretándose la herida de la cabeza con el turbante, se atajó la sangre; y mirando por su caballo le vió muerto, y fué á coger el de Mahandón, y subiendo en él se fué adonde estaba D. Juan Chacon, el cual le abrazó, dándole el parabien del vencimiento.

A este punto los ahñiles y dulzaines de parte de la Reina tocaron con grande alegría, lo cual causaba tristeza y melancolía á los Zegris. Cesando la música, miraron la batalla que los cuatro caballeros hacían, que era muy sangrienta. Don Manuel Ponce de Leon, y Ali Hamete Zegri hacían su batalla á pié, respecto á que los caballos se les habían cansado y no podían concluir la como querían, y andaban muy listos procurando cada uno herir al otro por donde mejor podía: despedazábanse las armas y la carne con los duros filos de la espada y cimitarra, de lo que su sangre daba verdadero testimonio. Don Manuel tenía dos heridas, y el moro cinco; pero no por eso se vió en él falta de ánimo ni fuerzas, y andaba con tanto ardid intentando por donde podría herir á su enemigo y quedarse él reservado, haciéndole muchos acometimientos. Don Manuel le iba contra todas sus malicias, porque ya le conocía

sino que rebatiendo la mano le hirió en el muslo izquierdo de una mala herida, que le cortó gran parte de hueso. El valiente moro, que se halló burlado y tan malamente herido, descargó un tan desapoderado golpe encima del bonete de D. Alonso, que el águila fué partida por medio; y rompiendo bonete y casco fué herido de una pequeña herida, aunque sintió mucho tormento en la cabeza, porque quedó como sin sentido y aturrido del fiero golpe; y si no fuera de tan animoso corazón, no hay duda sino que cayera en tierra sin dificultad ninguna, y consiguiera su enemigo la deseada victoria; mas como era de corazón fuerte y nunca se dejó rendir de los trabajos, cobrando el cuerpo aquel ánimo de su corazón bizarro, y considerándose en cierta manera afrentado por ver que un golpe le había descompuesto su sentido, y encolerizado por verse herido y su rostro ensangrentado, con una cruel furia incomparable le tiró una estocada tan recia, que la adarga ni jaco fuerte no podían resistir la grande violencia de la espada, sino que fué todo roto, y le metió cuatro dedos dentro del pecho al soberbio Mahandón; y como le cogió ya desangrado de la que le salía por la herida del muslo, no tuvo fuerzas para poder pelear mas, y así cayó de espaldas. Así como D. Alonso vió caído á su contrario, arremetió con él para cortarle la cabeza, y po-

acordó de esperar el fin de la batalla, porque bien sabía que no duraría mucho por dos razones: la una, por la satisfacción que tenía en el valor y fortaleza de sus compañeros; y la otra, porque peleaban con justicia y razón, y defendían la verdad; y así de necesidad los había de favorecer la fortuna.

Peleando, pues, los caballeros con ánimo admirable, el enojado Mahandón, como vió á su querido hermano Mahandón tendido en el suelo, lleno de sangre y hecho pedazos, con el dolor tan grande que sentía, dijo á D. Alonso de Aguilar.

—Permitid, señor caballero, que vaya á tomar venganza de aquel que ha muerto á mi amado hermano, y luego concluiremos vos y yo nuestra batalla.

—No trabajéis en vano, dijo D. Alonso; fenece conmigo la batalla, pues tu hermano, como buen caballero, hizo lo que pudo; y no dudes de verte en el mismo estado que tu hermano está, porque la sangre de los nobles Abencerrajes vertida sin culpa, y la inocencia de la Reina, están pidiendo justa venganza contra los que quedáis.

Y diciendo esto, le acometió con furia, y le hirió con la lanza en el costado, aunque no fué grande la laga. Lo cual visto por el moro, reconvino contra D. Alonso, y cólerico le arrojó la lanza. D. Alonso que la vió venir con tal



escribir de política? Sino, ¿para qué sirven los periódicos? Sino, ¿para qué es hacer alarde de convicciones profundas?

Repetirémos las palabras escritas arriba: para ir convirtiendo a los individuos, regenerando la familia, modificando las ideas, purificando las costumbres, y preparando así el camino a los que por él han de llegar pacífica, legal y naturalmente al poder. ¿Es esto poco? Pues bien; suban a la cumbre de pronto los que a ella aspiran, y verémos si son capaces de hacer más. ¡Ojalá logren lo que nosotros creemos casi imposible lograr! Pero, ¡ay! si por seguir erradas opiniones, ó por fútiles caprichos arrastran al precipicio a los que humildemente sigan el camino emprendido por los otros, caiga sobre ellos toda la responsabilidad de lo que acontezca.

VALENTIN GOMEZ.

Aunque no sabemos con fijeza el tiempo y lugar en que se reunirá el Congreso europeo, al *Estandart* parece indudable su celebración. Todas las Potencias de Europa, según dicho periódico, se han adherido al proyecto de conferencia. Ya el diario imperialista la *France* anunciaba ayer mismo, esto es, en el número anterior al del día en que aseguró el *Estandart* el hecho consignado, que el Gobierno pontificio y el italiano habían aceptado la conferencia sin poner ninguna condición; que Rusia, Austria, España, Portugal, Bélgica, los Países-Bajos, Dinamarca, Suecia, Suiza, Baviera, Wurtemberg y el gran ducado de Baden, la aceptaron también sin reserva ninguna, y sin pedir un programa previo; que la adhesión de Prusia no era oficial aún, pero que había motivos para no considerarla como dudosa, y que entre Inglaterra y Francia mediaba tan sólo una cuestión de forma que no tenía que ver nada con el principio de la reunión de las Potencias. Esta dificultad se ha debido, pues, superar, y Francia, según los diarios imperialistas, ha conseguido lo que anhelaba: el asentimiento unánime de los Estados europeos al proyecto de conferencia. No nos equivocamos al asegurar que el Gobierno francés pasará por cierta clase de obstáculos que se opusiesen a la realización de sus deseos.

Roma, París y Munich, son los nombres que hasta ahora han sonado para designar el punto de la reunión de la diplomacia europea; pero sea cualquiera el que de común acuerdo se elija por todas las naciones, ha de tratarse de apresurar la celebración del Congreso. Francia está muy interesada en ello, y sabrá hacer de modo que la Asamblea se verifique prontamente. El aplazamiento de este asunto podía traer nuevas complicaciones, y hacer fracasar los planes del vecino imperio. Cualquier incidente bastaría para cambiar la actitud en que de mejor ó peor gana se han colocado todas las naciones, y siendo tan posible, dado el estado actual de Europa, que surjan esos incidentes, el Gobierno imperial no se descuidará en poner los medios de que se celebre el Congreso antes de que puedan sobrevenir nuevas dificultades.

Y ¿qué va a hacer la diplomacia en el Congreso? ¿De qué va a tratar? ¿Cuál va a ser el objeto de sus deliberaciones? Porque sabemos que se va a someter la cuestión de Roma a la Conferencia; pero como la cuestión de Roma tiene tantos puntos de vista y una magnitud y trascendencia de que carece toda otra cuestión, y como no hay programa de ningún género ni hasta ahora se ha precisado oficialmente, que sepamos, el verdadero punto de que va a ocuparse el Congreso, ocurre naturalmente preguntarse qué va a hacer la Asamblea, de qué va a ocuparse, bajo qué punto de vista va a tratar la cuestión de las cuestiones. La *France* que es el mensajero más solicitado del Gobierno imperial y que se desvive por enterar al público de lo que se piensa en las Tullerías nos lo dice ayer en dos distintos lugares. En el artículo de fondo que intitula «*La Italia y el Pontificado ante el Congreso*» asegura que la Asamblea no va a deshacer la Italia y a restablecer el antiguo orden de cosas como algunas opiniones extremas han sospechado, ni a deshacer el Pontificado y completar la Italia como otras opiniones, también extremas, han creído. Y no va la conferencia a tratar de esa manera la cuestión de Roma porque ni Italia ni el Pontificado, según la *France*, están en tela de juicio. No lo está Italia, porque ha sido reconocida por todas las potencias. Tampoco lo está el Pontificado, porque representa la soberanía más antigua y respetable de Europa. «Es moralmente imposible, añade la *France* como si no le bastara haber hecho las anteriores afirmaciones, sacrificar Italia al Pontificado, pero lo es mucho más sacrificar el Pontificado a Italia. Queremos que el Congreso decida sobre la suerte de la una ó del otro es señalarle un cometido que por ningún concepto le corresponde.»

No nos estraña que se exprese así la *France*; pero prescindiendo de la malhadada teoría de los hechos consumados, y digámonos si Italia está ó no en litigio. Que el Pontificado en toda su extensión no está en cuestión, no hay para qué repetirlo; y no solamente no está porque sea una soberanía tan antigua, sino por razones mucho más poderosas, que ni amigos ni adversarios desconocen cuando hablan de buena fé. Mas demos que la antigüedad de esa soberanía la hace indiscutible, ¿no será indiscutible igualmente con relación a territorios que le fueron usurpados y sobre los cuales se extendía aquella con igual legitimidad que sobre los que actualmente posee? ¿Y si la antigüedad en esta materia es un título tan sagrado, no se debe aplicar esa consideración a otras soberanías también? La *France* contesta negativamente, fundándose en que Ita-

lia ha sido reconocida por todas las Potencias como la obra de un movimiento nacional.

Todos sabemos a qué se reducen y en qué consisten estos movimientos nacionales; pero según la lógica de la *France*, si mañana, a pesar de la antigüedad de la Soberanía Pontificia, un movimiento nacional italiano reproduce la catástrofe de Castelfidardo en Roma, y la convierte en capital de Italia, como sea reconocida por las demás Potencias ya no hay más que pedir; los títulos de la más antigua y más veneranda soberanía son inferiores a los que presente la erigida sacrilegamente. ¿No es esto lo que ha sucedido con las provincias que a esa soberanía tan antigua y tan respetable le fueron arrebatadas? De todo esto se deduce que el derecho de la fuerza ha venido con la civilización moderna a ocupar el lugar que en la civilización católica tenía la fuerza del derecho.

Pero si no se va a tratar de la legitimidad de Italia, y de que a cada cual se restituya lo que de derecho le pertenece, ¿de qué se va a ocupar el Congreso? La contestación es evidente, no había necesidad de que nos la diera la *France*; se va a tratar de arreglar las relaciones que deben existir entre Italia y el Pontificado; es decir, se van a sancionar nuevamente las conquistas de Italia, y partiendo de los hechos consumados, y por tanto, del estado actual de cosas, se va a arbitrar los medios de que puedan coexistir dentro de la Península subalpina los Estados pontificios é Italia. Si nuestros lectores no han comprendido hasta ahora la trascendencia de la noticia que los periódicos oficiales del vecino imperio han hecho circular por el mundo, de que «el Papa aceptaba la Conferencia en principio», creemos que las afirmaciones de la *France* se la habrán revelado.

Sin embargo, el mismo periódico recoge velas en otra parte de su número de ayer y dice «que si bien el Gobierno Pontificio y el italiano han aceptado la Conferencia sin poner condiciones previas, esto no significa que uno y otro renuncien a sostener en la Asamblea los derechos y pretensiones que representan, sino que descartan las dificultades materiales que podían oponerse a la reunión material de las potencias.» Francia deseaba esta reunión y pronto quizás será un hecho; más lo que en ella se hará aunque la Conferencia no tenga en buenos principios otro objeto que dar garantías más eficaces que las que tiene por el convenio de Setiembre, no es posible augurar, aunque en sus buenos deseos nos diga la *France* cuanto le parezca conveniente.

Parece que se trata de recoger firmas a fin de solicitar permiso del señor gobernador para abrir las tiendas los domingos hasta las doce de la mañana, y se nos ruega que apoyemos esta petición.

Sentimos no poder acceder a los deseos de la persona que a nosotros se nos dirige con el expresado objeto; y por el contrario, rogamos al señor gobernador de la provincia que mantenga en vigor sus primeras acertadas y prudentes disposiciones, encaminadas a la debida observancia de los días festivos.

Estos se han disminuido por concesión de Su Santidad y con la condición de que se observen puntualmente los que han quedado. No hay que olvidarlo, y no hay que alegar pretextos para ir eludiendo poco a poco la mente de la concesión, los deseos del Sumo Pontífice.

Téngase presente que uno de los mayores crímenes de la sociedad actual es la inobservancia del precepto divino de santificar las fiestas.

Lamentase la *Reforma* de que las legítimas ilustraciones de nuestra patria sean menos conocidas de la generalidad del público que tantos y tantos escritores de escasa ó ninguna importancia, y ocúrresele hacer esta lamentación, porque la revista del movimiento intelectual de Europa ha examinado estos días una obra del Sr. Sanz del Río, y con este motivo echó de menos que nombres como el de Balmes y Donoso, y aun nombres extranjeros como el de Pel. Félix y el de P. Taparelli andan en los labios de todo el mundo, lo cual prueba que aquellos señores no merecen por su valer la popularidad ó no la merecen por el linaje de sus ideas. Nosotros creemos que no la merecen por ninguno de los dos conceptos, y por eso mismo no la tienen.

Hacemos nuestras las siguientes líneas que publica el *Pabellón Nacional*: «Llamamos encarecidamente la atención del señor ministro de la Gobernación sobre lo que está ocurriendo a la mayor parte de los periódicos con motivo de las retenciones hechas en sus depósitos con arreglo a la ley derogada. Es sabido que algunos de las denuncias antiguas, la mayor parte, debían verse en el juicio. Como esta institución no está en la nueva ley, es claro que de derecho están amnistados los supuestos delitos a que aquellas denuncias se referían. El juez de imprenta, sin embargo, no se ha creído autorizado, sin otra declaración más explícita, a levantar las retenciones, y esta es la hora en que la mayor parte de los antiguos depósitos libres de toda responsabilidad no pueden ser retirados.

Los perjuicios que a los periódicos se causan son gravísimos y sin ventaja para nadie. La mayor parte de los depósitos actuales son nuevos, porque los periódicos que los han constituido no han podido valerse de los antiguos. Suplicamos, pues, al señor ministro de la Gobernación aten-

da nuestras excitaciones y haga cesar esta situación anormal.»

Dice la *Reforma*:

«En un suelto dice ayer la *Lealtad* que los señores Hartzenbuch, Tamayo y Russell no tienen autoridad para juzgar de la moralidad ó inmoralidad de un libro.

Nosotros nada objetamos; pero si nos cumple añadir, que fundada en esta afirmación la *Lealtad*, cree que la censura de las obras dramáticas debía ejercerse por los Obispos.

Esta es una opinión como otra cualquiera. Para la *Reforma*, racionalista, todas las opiniones son admisibles; por tanto, debe admitir aquella ó respetarla. Para los que no somos como la *Reforma*, aquella opinión no es opinión, sino afirmación indudable, porque procede de la Iglesia. Nadie mas que esta tiene autoridad para juzgar de la moralidad ó inmoralidad de las obras.

Como prueba de la santa tranquilidad y divina confianza de que se halla poseído el ánimo de Su Santidad, léanse las siguientes líneas que corroboran una noticia dada por nosotros hace días:

«Según escriben de Roma a la *Correspondencia* *Havas*, Su Santidad, a pesar de las graves preocupaciones de que se halla rodeado, no cesa de activar los preparativos para el futuro Concilio ecuménico. Añade la misma correspondencia que el 8 del próximo Diciembre, en que se celebra la solemnidad de la Concepción, se expedirá una Bula pontificia convocando el Concilio para igual día del año que viene.»

Las noticias de la Habana, recibidas por el cable en los Estados Unidos, que nos trae el *Cronista*, alcanzan al 14 de Noviembre. El 8 aun se desmentía en Cuba que había estallado el cólera, pero ya el 11 el vice-cónsul general de los Estados Unidos anunciaba que el número de casos iba en aumento.

La *Gaceta* de la Habana había publicado una Real orden disponiendo que se devuelva al comercio todo lo que desde 1.º de Enero se le ha cobrado por exceso de derechos. El documento está redactado en lenguaje muy severo.

En carta de París dicen a la *Independencia* belga que el embajador de España en París ha contribuido poderosamente a decidir al Padre Santo a que se adhiera a la Conferencia.

El testigo a la verdad no merece gran crédito.

Dícese que en breve publicará la *Gaceta* algunos decretos expedidos por el ministerio de Marina introduciendo radicales reformas en el presupuesto de este departamento. Las economías resultantes se hacen subir a bastantes millones.

Eso hace falta.

Dice un periódico: «Tenemos entendido que por el gobierno de la provincia se ha elevado a los ministerios de Gobernación y Fomento el expediente instruido, de acuerdo con la comisión de substancias del ayuntamiento, proponiendo algunas disposiciones que redundarán en beneficio de las clases menesterosas, puesto que con ellas se contendrá el alto precio del pan. Para ello se cuenta también con el apoyo de las compañías de ferro-carriles, que no lo negarán sin duda a tan filantrópico proyecto.

Es singular que en Madrid, donde el comercio de granos se halla en realidad monopolizado, toda subida en el precio del pan sea seguida inmediatamente de un alza en el precio de los cereales, lo cual da motivo a los tahoneros para nuevas reclamaciones. Hay en este fenómeno algo que estudiar porque entraña un abuso entre los varios que las autoridades pueden desterrar difícilmente en las grandes poblaciones.»

El Excmo. señor Obispo que era de Salamanca y ahora Arzobispo pro-electo de Burgos, ha llegado a Madrid de paso para su nueva diócesis, y se hospeda en el convento de San Vicente de Paul.

La *Liberté* anuncia que muchos emigrados españoles piensan pedir indultos parciales.

Dentro de algunos días debe salir de las aguas de España la fragata *Zaragoza* para reemplazar a la *Almansa*.

Escriben de Madrid a un periódico de provincias:

«Los amigos del Sr. Madoz aseguran que es cosa decidida por este hombre público jurar su cargo de diputado y asistir a las sesiones en la próxima legislatura. Es natural que también asistan los diputados de la unión liberal. Se cree que la actual legislatura no se declarará terminada hasta que jure su cargo el conde de San Luis, que será tan pronto como se reanuden las sesiones.»

Acerca del proyecto de guardia rural que se prepara, dice un periódico:

«Hemos oído versiones encontradas sobre este proyecto, pues mientras unos aseguran que se trata de llevar a efecto lisa y llanamente la ley que autorizaba el aumento de la Guardia civil con destino al servicio rural, otros suponen que habrá dos cuerpos, en parte independientes, y unidos en parte. No podemos creer esto último, que podría ser peligroso para un instituto tan acreditado y tan importante como el de la Guardia civil.

Nos inclinamos, pues, a creer que la dirección recibirá el encargo de aumentar la fuerza dentro de los requisitos establecidos.»

Mientras la *Epoca* dice que el archiduque austriaco, que viaja con el título de conde de Kienrich, llegará hoy a Madrid, y que está convidado al banquete que ha de darse en palacio con motivo del cumpleaños del Príncipe de Asturias, la *Correspondencia* asegura que no llegará a Madrid hasta mañana.

Parece que en la *Liberté* de París se ha publicado otro comunicado del ex-coronel Moriones

rectificando algunas de las aseveraciones que el señor García Ruiz hace en su folleto.

Cartas de origen fidedigno, dice un periódico, nos permiten asegurar que el vapor español *Vasco Nuñez de Balboa*, que se hallaba en San Thomas, no ha perdido ningún individuo de su tripulación, si bien ha sufrido bastantes averías.

Leemos en la *Correspondencia*: «Siguen presentándose en Amsterdam grandes cantidades de deuda amortizable a la conversión, a pesar de que no termina el plazo hasta el 31 de Diciembre. Ayer ingresaron 3.241,230 rs. en efectivo, según noticias oficiales.»

Ya están impresos y han empezado a repartirse los nuevos reglamentos del Senado y del Congreso.

Es notable el alza de los fondos españoles en la Bolsa de Londres. Nos alegramos.

Los correspondientes madrileños de los periódicos de provincia continúan comunicándonos las economías que se preparan para los próximos presupuestos.

Hoy (25) se ha reunido el Consejo de ministros para ocuparse en lo relativo al discurso de la Corona y en otras cuestiones de Gobierno, según se asegura.

Aun no se han enviado por los respectivos ministerios al Hacienda los presupuestos parciales que han de servir para la formación de los generales del país. Y por cierto que las economías que se introducen montan a 70 millones.

Otro correspondiente añade lo siguiente:

«Conforme he manifestado a Vd. en todos los departamentos ministeriales se están proyectando notables reformas para introducir grandes economías en el presupuesto, nivelando por completo los gastos con los ingresos. Se asegura que las economías introducidas en el presupuesto de Marina del próximo ejercicio ascienden a treinta millones de reales.

Al mismo tiempo se asegura que por fin se llevará a cabo el proyecto tantas veces iniciado y jamás realizado, relativo a una nueva división territorial limitando el número de las provincias.»

El Sr. D. Alonso Arrese y Rivas, ha sido nombrado alcalde-corregidor de Antequera.

Para la plaza de subgobernador de Reus, vacante por salida a otro destino del que la desempeñaba, ha sido nombrado don Luciano María Bremon.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Bejar, el que lo era de Coria, D. Anselmo García Serantes.

También se ha nombrado consejero supernumerario de Madrid, a D. Isidro Fernández Castela.

Ya está elegido el personal que ha de constituir en Celanova el nuevo colegio de Padres escolapios.

De Torelló nos escriben lo siguiente:

«Por si cree conveniente publicarlo para estímulo de los católicos, me parece oportuno comunicarle que en el triduo que se ha celebrado en esta iglesia parroquial para alcanzar la protección del cielo en favor del Padre Santo, y que terminó el martes último, se colectaron en la iglesia 300 y pico de reales vellón y eso que entre lo que se ha enviado a usted y al director de la *Esperanza*, en las dos remesas que habrán llegado ya a manos de Vd., se habían ya sacado nada menos que 870 rs. va. Y téngase en cuenta que este pueblo no llega a 2,500 almas y que su inmensa mayoría es industrial, de modo que para recaudar estas sumas ha sido preciso recoger el óbolo de los más necesitados. El domingo último estuvo encargado junto con otro Sacerdote de hacer la colecta en el templo, y puedo asegurar que eran sumamente escasas en número las personas que no echaban su limosna a la bandeja.

Durante el mes de Mayo último hicimos otra colecta en la que recaudamos más de 1,200 rs. que remitimos a la secretaría de la diócesis; pero este católico pueblo no pierde por esto su adhesión a su Padre, y en las colectas mensuales que se hacen por orden del Prelado no desdice tampoco de lo que llama que goza de religioso y cativativo.»

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en telegrama fecha 25 del corriente, participa que la epidemia cólica se mantenía en las mismas proporciones expresadas en su parte anterior.

## CORREO DE HOY.

LA ACEPTACION DE LA SANTA SEDE.

A las afirmaciones de la *France* sobre la aceptación de la Conferencia por parte de la Santa Sede, replica el *Univers* en los siguientes términos:

«No se equivocaba la *France* de una manera absoluta al anunciar que el Padre Santo había aceptado la Conferencia propuesta por el Gabinete de las Tullerías con motivo de la cuestión romana. Téngase entendido, sin embargo, que esta aceptación ha sido acompañada de observaciones y condiciones que deben estar en no poco a la adhesión del Gobierno subalpino; esto es lo que la *France* no ha querido añadir, y esto era importante a la verdad.

Los periódicos ingleses pretenden conocer estas condiciones, y dicen que la Santa Sede ha reclamado la Umbria y las Marcas sin decir nada acerca de las Romanías. Es de creer que las reservas del Gobierno Pontificio versen sobre el conjunto de sus derechos sin decir nada acerca de la cuestión territorial.

A este artículo contesta la *France* de la siguiente manera: «Estamos en el caso de asegurar que la *France* en este negocio no se ha equivocado ni de una manera absoluta ni de una manera relativa.

Importa mucho precisar bien los hechos para cerrar el paso a toda mala inteligencia.

La adhesión de la Santa Sede hubiera sido condicional, si el Gobierno romano hubiese dicho por ejemplo: «Quiero formar parte de la Conferencia; pero téngase entendido previamente que han de ser reconocidos tales principios, reservados tales puntos y restituidos tales ó cuales territorios.

Pero, según nuestros informes, el Gobierno romano no ha formulado de ninguna manera su aceptación en tales términos. Se ha limitado a declarar que defenderá sus principios y sus derechos, lo cual es muy natural y corresponde a toda parte interesada lo mismo en una cuestión internacional que en un pleito civil.

Concíbese la diferencia fundamental que existe entre estos dos modos de aceptación. El primero no envuelve reserva alguna en el verdadero sentido de la palabra: se acepta desde luego, se discute después. El segundo, por el contrario, es de los que pueden hacer nacer inmediatamente dificultades que hiciesen imposible la reunión de la Conferencia, según aconteció cuando antes de la última guerra puso Austria como condición que no se tratase del Véneto.

Hasta aquí la *France*; y como observarán nuestros lectores, no puede decir más queriendo contradecir al *Univers*.

Sabemos, pues, por confesión del diario imperialista, que el Gobierno pontificio quiere formar parte de la Conferencia con el único objeto de defender sus principios y sus derechos. Si tuviese otro la *France* se apresuraría a declararlo. Y si no, digámonos: ¿cabe en lo posible que el Gobierno pontificio concorra a la Conferencia para aceptar pura y simplemente lo que la Conferencia resuelva, sea ó no contrario al derecho y la justicia? Esta es la cuestión.

Por lo demás, si hay aquí pleito, el pleito no es civil, sino criminal. Ténganlo entendido la *France* y los que opinan como la *France*.

Hé aquí en qué términos publican los diarios ministeriales franceses una noticia que nos adelantó sucintamente el telégrafo:

«Un despacho de Tolon con fecha del 25, anuncia la salida de ocho transportes para Civita-Vecchia encargados de traer a Francia una división entera con el material del cuerpo expedicionario.

Así comienza el movimiento de nuestras tropas hacia su patria, y el Gobierno parece resuelto a completarlo así que pueda hacerlo sin inconveniente alguno para los intereses que ha ido a defender.»

Como se vé, la frase es vaga, y aplaza indefinidamente la salida de las tropas francesas del territorio pontificio.

El *Sum* refiere en los siguientes términos la interrelación que ha sido dirigida en la Cámara de los Comunes a lord Stanley; sobre la supuesta violación de domicilio de Mr. Odo Russell por las autoridades pontificias:

«Cámara de los Comunes, sesión del 25: Sir T. Lloyd llama la atención del ministro de Negocios extranjeros sobre una noticia de los periódicos, relativa a la visita domiciliar hecha por orden del Gobierno pontificio en casa de Mister Odo Russell, agente nuestro en Roma, y pregunta qué pasos ha dado el noble lord ó cuales intenta dar si el aserto se confirma.

Lord Stanley: Hé aquí en breves términos lo que pasó el día nueve del corriente.

Hallándose en Florencia M. Odo Russell, fué objeto de una pesquisa la casa que ocupaba en Roma, a fin de averiguar si había en ella armas; pero no se tocó ni a los papeles ni a los archivos de Mister Russell. Así que este volvió a Roma, fué a ver al Cardenal Antonelli para pedirle algunas explicaciones, y supo que se había ordenado la visita domiciliar con objeto de registrar el domicilio de M. Russell. La casa que este ocupaba era uno de los palacios que el comité revolucionario había designado para volarlo por medio de una mina, y se había registrado no porque se tuviesen motivos de sospecha, sino a fin de tomar medidas para la seguridad de los habitantes. M. Russell se dio por completamente satisfecho, y yo me adhiero a su parecer.»

## ÚLTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

París, 27 (por la tarde).—Las secciones de la Cámara han aceptado la interrelación del marqués de Andelarre sobre el recargo del impuesto establecido sobre los buques extranjeros que introducen los cereales.

Fué aceptada también otra interrelación sobre la exoneración de los derechos sobre los trigos. El Sr. Pelletan pidió un suplemento al libro amarillo.

Londres, 27.—La Cámara de los Comunes ha votado un crédito de dos millones de libras esterlinas para la expedición de Abisinia.

Civita-Vecchia, 27.—Una división del ejército de ocupación francés se embarcará mañana.

Nueva-York, (sin fecha).—El proceso de Jefferson Davis está aplazado para el mes de Marzo.

Bucharest, (sin fecha).—El ministerio rumano está constituido.

París, 26.—Fondos españoles: Tres por 100 exterior, 56 1/2.

Tres por 100 interior, 54.

Diferido, 51.

Pasiva, 48 1/2.

Billetes hipotecarios, 470.

Fondos franceses: Tres por 100, 68-75.

Cuatro y medio por 100, 98-75.

Fondos ingleses: Tres por 100 consolidado, 93 3/8.

(alza 2 1/8.)

Fondos italianos: Tres por 100, 46-40.

Descuento en 0.

(Recibido a las tres de la tarde.)

París, 28.—El *Moniteur* confirma la noticia del embarque de una parte de las tropas francesas en Civita-Vecchia.

El *Avenir National* publica un despacho de Londres participando que Inglaterra, Suiza y Bélgica han aplazado hasta el 26 su contestación respecto a la Conferencia.

Constantinopla, 27.—El Gobierno otomano ha firmado un decreto autorizando la construcción de un ferro-carril entre Constantinopla y el Golfo pérsico.

## NOTICIAS GENERALES.

Ayer tarde vinieron a Madrid la Reina Cristina y su esposo el duque de Rianares, a felicitar al Príncipe Asturias.

Según la *France*, deben marchar a París a fines de este mes.

Anoche salieron para Cádiz los generales Lersundi y Pavia. El día 30 se embarcarán en Cádiz, el primero para Cuba, y el segundo para Puerto-Rico.

La Real archicofradía de la Santísima Trinidad celebrará el domingo próximo, en el Carmen Calzado, una solemne función de rogativa por las presentes necesidades de la Iglesia y del Romano Pontífice.

Son de tanto mérito las tres obras que

anunciamos en su lugar, compuestas por el ilustre Sr. D. Jacinto María Martínez y Sáez, Obispo de la Habana, que nos parecen muy débiles

cuantos elogios nos atrevamos a hacer de ellas. Expresar en las *Delicias de la Eucaristía* las dulzuras que las almas cristianas deben hallar en este divino sacramento; hablar del inefable amor del Corazón de Jesús en el libro titulado *Escuela del amor abierta a los hombres* en ese Corazón; y descubrir los Tesoros del amor universal encerrados en el *Corazón de la Madre de Dios*, son asuntos que solo pueden tratarse con acierto por persona que se halle muy favorecida de Dios, y encendida en su divino amor. El limo. señor Obispo ha proporcio-



nado en esas tres obreras materia fecundísima y muy amena para las personas piadosas, y en general todos los fieles, alimenten su piedad, y se complazcan en admitir y meditar la grandeza de las bondades de Dios, esmerándose en corresponder a ellas con amor.

**De Bernedo, pequeño pueblo de la provincia de Alava,** nos escriben lo siguiente:

El astrónomo Zaragozano, acortó desgraciadamente. El viernes 15 del corriente, desde las cuatro de la tarde hasta las seis, descargó en este pueblo y sus inmediaciones una furiosa tormenta, que nos puso en gran cuidado. El pueblo ha quedado poco menos que interceptado con tanta piedra y cascabeo que arrastró el agua de los altos vecinos.

Muchas casas quedaron con media vara de agua en los portales, y en todas un diluvio de goteras. El campo y montes con tres dedos de piedra y granizo, y bastantes heredades sin tierra y sembrados, que la corriente arrastró, dejándolas completamente perdidas por mucho tiempo. Pero sobre todo, y lo más imponente, fueron los truenos y exhalaciones, que sin exagerar nada, puede decirse que desde las cuatro hasta las seis no hubo más que un resplandor con un sólo trueno y un sólo relámpago.

En el pueblo sólo, han quedado cientos de carros de piedra que han hecho agujeros de ocho y diez pies de profundidad. Algunas gallinas y fuertes maderas marcharon al Ebro. No ha quedado ningún puente en los pueblos de Ortuvi y Quintana, y por último, lo más doloroso es, que en el pueblo de Yecora hay tres mujeres de Meano a quienes cogió en el camino la tempestad, y se hallan sangradas, y sacramentada una de ellas.

**La «Gaceta de los Tribunales»** primero, y después **La Correspondencia**, publican la siguiente carta del corresponsal de **El Escudaluna**, en la que se dan curiosas noticias acerca del robo intentado en el túnel de Quintanapalla hace pocos días:

A las tres de la mañana próximamente descendió el tren dentro de la boca del túnel, sin que los viajeros experimentasen daño ninguno. Inmediatamente oyeron estos varias voces que decían: *nadie se mueva*. Los viajeros no podían darse cuenta de lo que pasaba; pero su sorpresa llegó al colmo, cuando, creyendo que el aviso que se les daba era con el fin de prevenir desgracias, oyeron a poco rato dos tiros y nuevas voces de: *el conductor, el conductor, venga la conducta del Gobierno!*

Un extranjero que no comprendió lo que se presentaba, saltó del coche y poco después dio algunas voces, volviendo con una escopeta cargada, pero sin pistón, y por sus explicaciones se dedujo que había encontrado a un hombre que le apuntó con el arma, pero que no habiendo salido el tiro se abalanzó a él, y después de forcejear un gran rato a brazo partido, consiguió arrancarle aquella. Eso es lo que él cuenta, y como era de noche y estaba aquello como verdadera boca de lobo, hay que creerle lo que dice.

Mucho tiempo pasó sin que los viajeros supieran de cierto lo que acontecía. Por fin se arriesgaron algunos a saltar a la vía, y tras de aquellos los restantes. Tropezaron con el factor del tren, quien trémulo y desparado le previno que no avanzaran, porque había una cuadrilla de ladrones que habían querido matarlo. Pero como no observaron nada, siguieron avanzando hasta que encontraron al guarda del túnel. Este les explicó la causa de todo aquel espantoso suceso.

Parece ser que a la media noche, en el momento en que el guarda empezaba su visita por la boca del túnel del lado de acá, le salieron dos hombres que le intimaron la siguiente. En la boca de salida había otros cuatro o cinco hombres. Después de conferenciar un rato, resolvieron atarlo, lo que verificaron, amenazándole con pena de la vida si daba un grito o hacía cualquier cosa para llamar la atención.

Preguntaron al guarda de qué medio podrían valerse para que llegase el tren con pequeña velocidad, y habiéndole dicho que encendiendo una luz verde, colocaron un farol con esta señal. Inmediatamente levantaron un rail dentro del túnel, y esperaron sin proferir una sola sílaba hasta el momento de la llegada del tren.

Los viajeros permanecieron tres o más horas en el túnel, y cuando amaneció salieron de él encontrando a poco rato encima del túnel un baul abierto, perteneciente a uno de ellos. Faltaban varias prendas de ropa insignificantes. Poco más lejos había otro baul, descerrajado también, en el que nada absolutamente faltaba.

A las nueve de la mañana se hizo el trasbordo y llegaron sanos y salvos, pero con el susto consiguiente, los infelices viajeros, que en medio de todo, pueden dar gracias a Dios por lo bien que salieron. Entre los viajeros venían dos hijos de Bilbao.

El golpe debió ser dispuesto para hacerse dentro de los 50,000 duros que salieron ayer mañana de esta tesorería con dirección a Castilla. Pero los ladrones no debían ser muy maestros cuando equivocaron el tren de ida con el de vuelta.

**Se nos ruega que insertemos en nuestro periódico la siguiente gaceta que publica La Esperanza:**

Después de lo que dijimos en nuestro número de 14 del actual en favor del célebre oculista profesor de óptica Sr. Woolfson, y de su comisionado en España D. Simon Green, hemos tenido ocasión de ratificarnos en el elogio que entonces hicimos, y aun de recomendar con mayor interés la adquisición de los anteojos que espere, y de que trae un gran surtido de todas clases, graduados, según el estado de la vista, con tal acierto y precisión, que nos consta haberse presentado una persona de avanzada edad, de vista cansadísima, a quien el señor Green proporcionó al momento, sin más examen que solo mirarle, unos anteojos con los que ven mucho mejor y con mayor comodidad que con todos los que hasta ahora había usado. También sabemos de algunas otras personas que han encontrado igual beneficio con anteojos de vista corta ó de vista enferma, y por lo mismo creemos reiterar nuestra recomendación, pues sabemos que de aquí a muy pocos días marchará el Sr. Green a las varias ciudades de donde le llaman, y dejará su actual habitación, calle de Preciados, núm. 6, cuarto segundo.

**Ha regresado a esta corte el señor general Sibila,** ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

**Ha sido nombrado auxiliar del ministro** de Gracia y Justicia D. Julio Merino y Navarro, abogado fiscal de imprenta que fue en esta corte.

**La hermandad de la Santa Caridad** de Cádiz ha pasado a aquel señor gobernador una comunicación anunciándole que, con el objeto de aliviar en lo posible las calamidades públicas, ha acordado emprender desde luego en el edificio de su hospital de la Misericordia la obra de reparación de la gran sala de columnas, cuyo costo pasará seguramente de 10,000 escudos.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY. San Gregorio III, Papa y confesor.**

**SANTO DE MAÑANA. San Saturnino, confesor.**

**Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas** en la iglesia de San Andrés, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de su Titular y reserva.

Continúa por la tarde en la iglesia de la Buena Dicha la novena de Santa Bibiana, y por la noche los sufragios por las benditas Almas en San Ignacio, Italianos, Monserrat y Carmen Calzado.

En el oratorio del Olivar predicará por la noche D. Tomas Andrade.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, o la de la Cabeza en San Luis.

**Se reza de San Gregorio Taumaturgo,** con rito semi-doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la vigilia de San Andrés y de San Saturnino.

## VARIEDADES.

### QUINCE DIAS EN B. Y Z.

(Continuación.)

—¿Me quiere Vd. explicar lo que significan esos movimientos que está Vd. haciendo con ese trapo? Así pregunté a uno de los toreros.

—¿No comprende Vd. que los barcos que están pescando no ven lo que pasa en el mar, y nosotros por medio de señales les mandamos lo que han de hacer? me respondió.

—Pues, vamos, explíqueme todos los pormenores de la pesca.

—Es muy sencillo. Pero como yo no puedo replicar y andar en la procesion, ahí tiene Vd. al *Lechuzo* que se pinta solo para esas cosas. Él le hará la explicación *cantigórica*.

—Pues allá va, dijo el llamado *Lechuzo*, que, a decir verdad, parecía tener algunos puntos de contacto con aquella ave nocturna. Y creyendo que hacía una gran cosa, poniéndose más hueco que un

pavo, pues se tenía por muy honrado en ocupar mi atención, enjartó el siguiente sencillo e *inteligible* discurso ó como se le quiera llamar. Presten atención:

—Pues en llegando que llega el pescado al *Bolicho* de Levante, estelo *azuza* para fuera, y si toma el *tola* demasiado fuera, entonces lo *agachapa* para adentro el *Bolicho* de Poniente. La *junta* que es quien larga el *arte*, tiene también el *copo* y no le echa sino cuando hay mucho pescado. *Calahonda* está más afuera, y uniéndose a un *calon* forman la *junta* y *calan* con el *cedal*, por si tiene alguna más *pescado* *emientras* y como *allegue* a la orilla la red que ya está *cumplida*. El *cintillo* no va al agua sino cuando hay muchos atunes. Cuando estos quieren tomar las de *Ervilla* y *Diego* pescan a correr los *calones*, que son muy ligeros, y los alcanzan con los *cedales*.

—Pues vamos a que, ya que está *calado* el *pescado*, *apontean* el extremo de la red a la orilla, dan la vuelta al otro lado, llevan el otro *cabo* y, *tira que tira*, valiente, los chicos que están en la playa, los van *apegando* a la orilla. En seguida, *descalzo* de *pié* y *pierna* y encueros como quien dice hasta la rodilla, los pinchan con los *cloques* los chicos que tienen esta *encumbencia*, y los atraen a la arena. Allí coleando y armando más ruido que el *coicido* del *año* *trento* los muy señores atunes, que maldita la gracia que les hace aquel *aplanamiento*, *revolucionan* y levantando el gallo aun más que el mismísimo *Sr. D. Isidro*, me los agarran y les meten un *lenguao* por el corazón y me los dejan *patitiosos*.

—Aluego que están como quien dice muertos, les sacan las huevas y van viniendo todos los burros de todos los cargadores y me los *emparejan* a la *chancia*. Los *cuchillos* los destrozan en ocho pedazos y los *relejan*, llamándose aquellos pedazos *hojadas*, *coletas* blancas, *coletas* negras y *troncos*. De los *cuchillos* pasan a los *saladores*, y de estos a los *pileros*, los cuales se meten en las *pilas* y los van colocando en ellas, donde están *aconchavados* hasta Junio, en cuyo tiempo se *hace la estiva*, viniendo por ellos los *compradores*. Con que se acabó la presente historia. ¿Lo quiere usted más claro? A bruto no me ganará *naide*, pero a *entender* de estas cosas me las apuesto con el más *pintao*.

Supongo que los lectores de *El Domingo* se habrán quedado completamente en ayunas de todo este largo discurso que pronunció el más entendido de los toreros, nada menos que el tío *Lechuzo*, es decir, el más experto en materia de pesca en doce leguas a la redonda.

Juzguen de la admiración producida en mí por la explicación que acababa de escuchar, en tanto que se levantaban entre sus compañeros, admiradores del verdadero género, estos murmullos:

—Es mucho cuento el *Lechuzo*!

—¿Qué manera tiene de contar las cosas!

—¿Cómo que parece que las está uno viendo!

—¡Ya se ve! como que estudió catorce años *venter* y *ndria*....

—Justo: lo que yo digo: es hombre de letras....

—Eso sí: que no: que ni tan siquiera sabe como se llama la *M* grande, que es cuanto hay que decir....

—Pues él ha ido muchas veces allá....

—¿A dónde, hombre?

—¿Toma.... allí.... ¿a dónde ha de ser? A Madrid.

—¡Callate, hombre!.... lo que ha pasado es, que como no lo usa, ha olvidado las letras; pero lo que es leer, sabe y tres más.

Yo me estaba riendo por dentro al oír la discusión y observaciones de aquella gente sencilla; pero sin dejar por eso de mirar lo que pasaba en el mar.

La pesca verdaderamente se reduce a copar los atunes con una ó más redes. Las barcas dirigen sus movimientos á merced de las señales que desde la torre hacen dos toreros, uno con una *toca* blanca y otro roja. Los diversos nombres de *Cintillo*, *La junta*, *Calahonda*, *Bolicho* de Levante y *Bolicho* de Poniente y *Calones*, significan las barcas, según el distinto uso y cometido que cada cual tiene en la pesca.

Entre estas las hay más ligeras, los *Calones*, que son los que deben perseguir á los atunes, caso de que estos se escapasen de la red que les tienden las otras. Cogido en los *cedales* el *pescado*, empiezan á llevarlos a tierra, pero dejando las redes en poca agua, en la que melidos los hombres, con los *garfios* ó *cloques* los arrastran a la playa. El cerco formado por las redes, semeja un alboroto de mar, rojo en la sangre de los atunes que tocando la arena y todavía flotando en media vara de agua, luchan á su modo con los que pretenden arrancarlos de su elemento, saliendo lastimados y hasta heridos algunos de los que tienen esta ocupación en la pesca.

Arrostrados ya á la playa, los matan y conducen á la *chancia*, la cual es un edificio donde se destrozan, *selan* y *apilan*. Toman este nombre de *Pilas* una especie de cuartos subterráneos donde van metiendo los trozos, y donde se conservan hasta el tiempo de la *estiva* en que se acondicionan en pipas, las cuales salen en los meses de Junio y Julio por lo regular á Valencia ó al *reino*, como suelen vulgarmente decir los pescadores.

A veces acaece que en el entretanto que están copando ó tirando de la red ó matando el *pescado*, aparece nueva cantidad de atunes en el mar, para lo cual siempre hay barcos preparados, á fin de que no se pierda el lance.

Los atunes suelen venir en gran número; á veces de dos y tres mil; por lo que ha sucedido que en dos ó tres lances, se ha hecho la pesca de toda la temporada algunos años.

Pero lo más triste del caso es cuando copados ya mil ó dos mil atunes y cuando se preparan á arrastrarlos á la playa, empiezan á desaparecer como por ensalmo. Es que entre los atunes ha sido cogido algún *pez-espada* que es el mayor enemigo de estos y los viene persiguiendo; y haciendo brecha en la red con su cortante filo, ha abierto anchas salidas á los atunes.

Por la tarde, uno de los episodios de la pesca consiste en ir á ver el *atrague* de las lanchas. Atadas con cuerdas por la proa son arrastradas encima de rodillos hasta quedar en seco, donde permanecen por la noche, hasta que a la mañana siguiente muy temprano, tornan de nuevo al agua, á continuar la comenzada tarea.

Hay años desgraciados en que ó no vienen atunes, sino en muy corto número, ó se escapan de la red los cogidos, lo cual es lo que mas desanima á la gente.

A lo que recuerdo, el propietario ó empresario de la pesca tiene de derecho una mitad en las utilidades. La otra mitad pertenece á los mozos (doscientos ó trescientos y á veces mas), que tienen el trabajo material de la pesca. Estos últimos constituyen diversos grupos: unos *toreros*, otros *copadores*, otros *cuchillos*, *saladores*, *cargueros*, *estivadores*, etc. No todos, como es de suponer, tienen igual parte en las ganancias, pues la importancia por ejemplo de los *toreros* no puede compararse en modo alguno con la de los *saladores*.

Para que haya entre este pueblo, que allí accidentalmente se reúne, el competente orden, hay en estos mismos su correspondiente gerarquía, obediendo cada cual á sus respectivos jefes, y estos á otro de entre ellos y por ellos mismos nombrado *alcalde*, el cual se entiende para todo con el empresario ó representante de la empresa en la pesca sin que este último tenga que hablar con nadie mas que con el *alcalde*. En tal época, Z. es una verdadera república perfectamente organizada, y los hombres dedicados á la política, deberían ir allí un año á estudiar los medios de trasladar la paz que allí reina a los gobiernos de hoy, que tanto claman por la tranquilidad y por esa misma paz, en tanto que todos procuran armarse hasta los dientes *ad cautelam*.

J. M. LEON Y DOMÍNGUEZ.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

8,951 arrobas de trigo.

5,243 idem de harina.

5,776 idem de carbon.

459 vacas, que componen 54,078 lbs. de peso.  
526 carneros, que hacen 11,820 libras de id.  
158 cerdos degollados ayer, que hacen 36,871 libras de peso.

Madrid, 27 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	710.29	1.8	2.2	O. ....	Despej.º
9 m...	711.45	0.8	1.0	O. ....	Despej.º
12 m...	711.42	4.6	5.3	S. S. O.	Idem.
3 p...	710.51	7.1	8.9	S. S. O.	Idem.
6 p...	710.71	5.2	4.0	O. S. O.	Idem.
9 p...	711.54	1.1	1.4	O. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 7.2 9.0  
Temperatura máxima al sol. 15.7 19.6  
Temperatura mínima del día. 2.5 3.1

Evaporación en las 24 horas. 0.7 milímetros.  
Lluvia en id. id. ....

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de Noviembre de 1867.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35.00, 35.05 y 10; 35.15 y 25 pequeños; no publicado, 34.90; á plazo, 35.00 y 35.05 fin cor. vol., 35.50, 35.40, 35.30 y 25 fin próx. vol.  
Id. del 5 por 100 diferido, publicado, 35.50, á plazo, 35.75 y 90 fin próx. vol.

Denda amortizable de primera clase, no publicado, 50.00.

Idem id. de segunda id. id., 16.00.

Material del Tesoro no preferente con interés, publicado, 98.00.

Denda del personal, idem, 21.80, no publicado, 21.90.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 50.00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97.15, 97.00 y 97.05.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 86.00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90.50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 86.00 d.

Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 75.50.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 73.00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102.50 d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 4,000 rs., publicado, 69.40, 30 y 40.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., no publicado, 67.75 d.

Idem id. de 20,000 rs., publicado, 68.40.

Idem id. (nuevas), de 20,000 reales, idem, 66.75 y 67.00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 143.25 p.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 52.00 d.

Acciones de la sociedad española de Crédito comercial, id., 412.00 d.

### CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49.35 d.

Paris á 8 días vista, 5.19 p.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 25 de Noviembre.—Consolidados, 95 á 95 1/8.—Interior español, 36 á 37.—Diferido, 32 1/4 á 35 1/4.

Paris, 25 de Noviembre.—Interior español, 52 3/4.—Diferido, 55.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

## OBRAS

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DON JACINTO M. MARTINEZ, Obispo de la Habana, que se hallan de venta en la librería de Olamendi, Pas. 6.

El Perseio hallado en las delicias de la Eucaristía, ó sea piadosas meditaciones para prepararse á recibir la Santa Comunión y dar gracias después de ella, tomadas de la Sagrada Escritura y de los escritos de los Padres de la Iglesia y doctores místicos.

Un tomo en 8.º á 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

Tesoros de amor virginal encerrados en el corazón de la Madre de Dios, ó sea consideraciones sobre las virtudes, excelencias y prerogativas del Corazón de María, las cuales pueden servir para venerarla y honrarla en el mes de Mayo.

Un tomo en 4.º 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

La Escuela del amor abierta á todos los hombres en el Corazón Sagrado de Jesús, ó sea un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo.

Un tomo en 8.º á 8 rs. en rústica y 12 en pasta.

A provincias se remiten por 2 rs. más cada tomo. (581. 2 G.)

## ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbútico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escor-

buto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nervosa, hidroceles, hidropea, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.